

# Dos poemas



ROBERT LOWELL

Hora de zorrillos

*Para Elizabeth Bishop*

La heredera ermitaña  
de la Isla Nautilus  
aún sobrevive al invierno  
en la austeridad de su cabaña;  
sus ovejas aún pastan sobre el mar.  
Su hijo es obispo. Su jardinero  
es autoridad de nuestra aldea;  
todo el día chochea.

Sedienta  
de la jerárquica privacidad  
de una época victoriana,  
compra todo lo que ofende  
a la vista frente a ella  
y luego lo desecha.

La estación del año está muy mal...  
hemos perdido al millonario  
que parecía salido de un catálogo  
de la L. L. Bean. Su bote de nueve nudos  
se subastó a los pescadores de langosta.  
Una mancha de zorra roja  
se esparce sobre Blue Hill.

Nuestro afeminado decorador  
adorna su tienda para el otoño;  
una red de pescar llena de corchos  
color naranja, esto y lo otro;  
su trabajo no da dinero,  
casarse sería mejor.

Una noche oscura, mi Ford Tudor  
trepó por el cráneo de la colina,  
mientras yo observaba a los amantes en sus coches,  
con los cuartos encendidos, muy juntos, ahí  
donde el cementerio se inclina sobre el pueblo...  
No estoy bien de la cabeza.

El radio de un coche chilla  
"Amor, oh Amor desenfadado".  
Escucho el sollozo  
de mi espíritu enfermo  
en cada vaso sanguíneo,  
como si tuviera la mano en su garganta...  
Soy el mismísimo infierno:  
no hay nadie por aquí

sólo zorrillos  
que buscan un bocado  
bajo la luz de luna.  
Marchan derechitos por la calle principal:  
rayas blancas, el rojo fuego de sus ojos  
con la luna dentro, bajo la cúspide  
blanco gis de la Iglesia Trinitaria.

De pie en la escalera de atrás,  
respiro hondo la plenitud del aire...  
Una zorrilla, con sus cachorros detrás,  
hurga vorazmente en la basura.  
Entierra la cabeza en un bote de crema,  
deja caer su cola de avestruz;  
a nadie asusta.

(De *Life Studies*)

## Sudor nocturno

Mesa de trabajo, camastro, libros y lámpara de pie,  
cosas simples, mi herramienta descompuesta, la vieja escoba...  
Pero si vivo en un cuarto limpiecito  
y van diez noches que el rastrero desaliento  
flota sobre el blanco ajado de mis pijamas...  
La dulce sal me embalsama, tengo mojada la cabeza,  
todo fluye y me dice sí, esto está bien;  
la fiebre de mi vida está empapada de sudor nocturno,  
¡una vida, una escritura! Pero el deslizamiento cuesta abajo,  
la oblicuidad de la existencia nos exprime hasta que ya:  
siempre dentro de mí está el niño que murió,  
siempre dentro de mí está su voluntad de muerte,  
un universo, un cuerpo...  
en esta urna arden los sudores  
de la animalesca noche del espíritu.  
¡Detrás de mí! ¡Tú! De nuevo la luz  
aligera mis párpados de plomo,  
mientras los caballos de cráneo gris  
husmean entre el hollín de la noche.  
Chapoteo en los charcos del día,  
un montón de ropa mojada, las costuras por fuera,  
temblorosa, veo mi carne y sábanas bañadas de luz,  
mi niño explota, es dinamita,  
mi mujer... tu ligereza lo altera todo,  
y rasga la negra tela en la bolsa de la araña  
conforme tu corazón salta y flota como una liebre.  
Pobre tortuga, tortuguita, si aquí no logro apaciguar  
la superficie de estas aguas turbulentas,  
absuélveme, ayúdame, Corazón, sobrellevando el ciclo  
y el peso muerto de este mundo en las espaldas.

(De *For the Union Dead*)

Versiones de Pura López Colomé